SUBURBANO EDICIONES

LITERATURA · LIBROS · AUTORES

DOSSIER DE LANZAMIENTO



Hernán Vera Álvarez

LAS VESTIDAS · NOVELA · 4 NOVIEMBRE 2026

LA NOVELA · COLECCIÓN #SED

Las vestidas



Ficha de lanzamiento

Autor: VERA (Hernán Vera Álvarez)
Editorial: Suburbano Ediciones
Colección: #SEd · Novela
Edición: 2026 · Español
Lanzamiento: 4 de noviembre de 2026
Formatos: libro impreso y e-book

“Lo que comienza como una crónica policial se transforma en un viaje al corazón de los cuerpos disidentes. Vera escribe con precisión quirúrgica y sensibilidad brutal: *Las vestidas* no es sólo una novela sobre el deseo y la experiencia, sino también una lúcida cartografía de las fronteras del género, del lenguaje y del poder. La vida de su narrador se despliega en una Buenos Aires de los años 90, entre las redacciones y los márgenes donde se cuecen los recitales de rock, los bares de culto, los hoteles alojamiento donde los personajes caen en esa debilidad por honrar la noche. En esa ciudad que ya no existe se cuenta esta historia de amor entre un joven lleno de ideas y una travesti llena de sueños que se encuentran sobreviviendo a los reveses de la crisis económica que parió el fin del siglo XX y que marcará sus rumbos. A lo largo de estas páginas, irá asomando una novela meticulosa que se construye en capas. Cada capa obedece a una inteligencia geológica con la que Vera escribe una historia que puede ser la suya y es también la memoria de una época”.

Sofía Almiroty

Ficha del libro y opciones de compra →

RECEPCIÓN CRÍTICA

Lo que se ha dicho de *Las vestidas*

«Con una sensibilidad que troca el entusiasmo por amargura, la novela ahonda en las huellas que la desocupación, la corrupción política y el "reviente" menemista imprimieron en la subjetividad de una generación.»

Daniel Gigena
La Nación

«El lenguaje es descarnado, seco, pero no escapa a los detalles de la relación con la chica travesti marcada por la exploración sexual, la culpa, la violencia y la sensación de libertad que la ruptura de algunos mandatos provoca.»

Gastón Virkel
Latin American Literature Today

«Escribió Las vestidas en 2009, la dejó reposar y en los años que siguieron hizo correcciones mínimas hasta llegar a la decisión de publicar. La distancia en el tiempo y en el espacio contribuyó a esa gran novela.»

Osvaldo Aguirre
La Agenda de Buenos Aires

ENTREVISTA · PEDRO MEDINA LEÓN

Conversación con Vera

«Creo que es mi mejor novela»

Escribiste Las vestidas en 2009 y recién se publicó en Argentina en 2025. ¿Qué pasó con el manuscrito durante esos dieciséis años y cómo fue reencontrarte con él: sentiste la necesidad de modificarlo o preferiste conservar la mirada de quien lo había escrito?

Cuando terminé la novela sentí que no era el momento de publicarla. Algunos editores me dijeron lo mismo. La historia donde una de las protagonistas era una mujer transexual, con una historia de amor con un joven, en un contexto marginal donde se plasmaba su vida sin tapujos, eran temas que no encontraban lugar en las editoriales de la época. Luego, ya con novelas como Las malas, de Camila Sosa Villada, y de series como Veneno y Transmitzvah donde había mujeres trans con su mundo y vivencias, la situación cambió e hizo posible que una novela como Las vestidas no sea un objeto tan extraño. Durante esos años fui corrigiéndola, algo que me dio mucho placer pensar detenidamente cada párrafo, metáfora, equilibrando una realidad tan cruda como describe la novela con un lirismo que no asfixia, que tiene algo de ternura. Al fin y al cabo, un escritor no es el que escribe sino el que corrige. Los que han leído otros libros que he publicado me dicen del trabajo de la prosa. Lo remarcan. Han disfrutado mucho la lectura de la novela.

El narrador cuestiona las convenciones sociales, pero su relación con Malena lo enfrenta a sus propios prejuicios y al miedo de mostrarse ante sus amigos. ¿Cómo trabajaste la distancia entre la libertad que él cree tener y la que realmente se permite?

Eso fue lo más difícil. Nunca tuve problemas de identidad sexual, pero el narrador sí los tiene, de ahí que, siguiendo el mandato de Borges, tuve un desdoblamiento para meterme en la vida de otro. Por eso, remarco que la novela no es autobiográfica ya que no son pocos los críticos que aseguran que mi literatura siempre tiene un componente autobiográfico. En verdad, toda literatura es autobiográfica, la materia que tenemos a mano es nuestra vida. Luego viene el desdoblamiento, el ser otro. Eso es lo interesante de crear.

Malena tiene deseo, humor, orgullo y capacidad de herir, además de sufrir la violencia y la exclusión. ¿Cómo construiste su complejidad a través de una voz narrativa que también deja ver sus limitaciones para comprenderla?

Aquí entra la autobiografía. Conocí a muchas Malenas en mi primera juventud en Buenos Aires. Hace poco, una joven transexual me escribió diciendo que ella también había conocido a muchas Malenas. Creo que el personaje está bien delineado,

con sus contradicciones, deseos, fuerza, sueños. Y esta joven me decía que el mundo que narro de las chicas trans de los ’90, por suerte, ha cambiado mucho, ya que se han ganado derechos. Las mujeres trans han luchado por eso, de ahí que otro de los aciertos de la novela, según algunos críticos en Argentina, era desnudar ese mundo que nunca había sido plasmado con tanta crudeza en la literatura por un autor que no fuera una transexual. Un editor bastante conocido me dijo que le había gustado mucho la novela pero que no la iba a publicar porque yo no era una transexual. Una tontería. Por suerte tuvo su edición en Argentina por Mansalva y ahora por SEd en Estados Unidos.

¿En qué momento de la escritura de Las vestidas la historia íntima del protagonista empezó a convertirse también en el retrato de una generación marcada por el menemismo y la idea de irse del país? ¿Qué pudiste comprender de esos años al narrarlos desde la distancia?

Cuando empecé la novela, la idea principal era escribir una historia de iniciación, una coming of age novel. Si bien Argentina es un país de cuentistas, en el fondo, muchos escritores desean escribir El juguete rabioso de su generación. Autores tan disímiles como Julio Cortázar, Jorge Asís, o Enzo Maqueira, cada uno con su estilo, lo han intentado y lo lograron a su manera. Pero una vez que me puse a escribirla, quería meterle una historia de amor, ahí es cuando le doy una vertiente más original, ya que no había en la literatura argentina una novela de amor con una mujer transexual. A partir de esos temas podía elaborar el contexto de la época. Un mundo, si se quiere. Siempre fui una persona curiosa, esa curiosidad me lanzó a la calle desde muy chico y a conocer todo tipo de gente y ambientes en una ciudad tan estimulante como lo era la Buenos Aires de los ’90. A veces, debo confesar, me metí en algunos problemas, pero por suerte, siempre salí vivo.

Las vestidas está construida en capítulos breves que alternan encuentros, lecturas, trabajos y recorridos por la ciudad. ¿Escribiste primero esas escenas como fragmentos o desde el comienzo tenías una historia trazada? ¿En qué momento del proceso descubriste qué las unía?

Sabía el mundo que quería escribir, así que la idea del principio y el final lo tenía muy claro. También algunos capítulos, aunque otros no: la historia demandó escribir varios que no estaban como idea en el primer borrador. Eso es lo bueno de la creación: como la vida, también hay agradables sorpresas.

EL MIAMI REVIEW

Malena en la ciudad de la furia

El Buenos Aires de *Las vestidas*, de Hernán Vera Álvarez, es una zona de tránsito donde nadie parece tener un lugar asegurado y donde la noche funciona como refugio, amenaza y revelación. La novela sigue a un joven que empieza a formarse como periodista y escritor en los años del menemismo, cuando la Argentina celebraba una modernidad de cartón mientras, por debajo, se abría una grieta social, económica y moral que terminaría por tragarse a una generación.

Ese aprendizaje ocurre en redacciones pobres, bares abiertos hasta cualquier hora, pensiones, bailantas, comisarías, librerías de viejo y calles donde la policía decide quién puede circular y quién no. El protagonista entra casi por azar al periodismo, en la redacción de la revista Enfoques, y en ese recorrido aparece Malena, una travesti que trabaja en el bar Las vestidas, y que se convierte en el centro secreto de la novela.

La Malena que construye Vera es una mezcla de deseo, fragilidad y desesperación. Su relación con el narrador nace de una nota periodística sobre una travesti asesinada, pero pronto se desplaza hacia un territorio más ambiguo y peligroso: el de la atracción, la culpa, la vergüenza y ¿el amor? El joven se acerca a Malena fascinado por una sensualidad que derriba sus certezas. La desea sin saber cómo nombrar ese deseo; la busca sin atreverse a darle un lugar visible en su vida.

Las vestidas no solo cuenta una historia clandestina entre un joven escritor y una travesti. Cuenta también la cobardía de una época, la manera en que una sociedad condena ciertos cuerpos a la noche, a la policía, al secreto y al abuso. Malena exige ser vista, aunque el mundo que la rodea apenas le permite existir.

A su alrededor, además, el telón de fondo es una generación que se deshace. Los amigos del narrador empiezan a sentir que el país se ha vuelto una habitación sin aire: “Me siento frustrado. Acá estoy perdiendo el tiempo”. Lo dice Mazo, y en esa frase resuena la voz de una generación desencantada que no quiere repetir la historia de sus padres, que trabajaron toda la vida sin conseguir nada sólido. La fuga del país, entonces, aparece como la única manera de anticiparse a la derrota.

La novela avanza con una prosa seca, callejera, cargada de escenas poderosas. Hay algo de crónica en su respiración: el oído para los diálogos, la precisión con que aparecen los oficios, los bares, los editores, los desempleados. Pero también hay una educación sentimental amarga. Mientras Malena se vuelve una presencia cada vez más honda, alrededor del narrador los trabajos desaparecen, las revistas cierran, la política se vuelve una promesa gastada.

Vera logra que lo íntimo y lo histórico se contaminen. La historia de Malena y el joven periodista es también la historia de una ciudad que expulsa a sus hijos, de una juventud que comprende que quedarse puede ser otra forma de perder, y de un país que se mira al espejo sin reconocer su propia decadencia. En esa Buenos Aires subterránea, furiosa y triste, Malena brilla como una aparición incómoda, luminosa y herida.

CAPÍTULO 1

Adelanto de *Las vestidas*

—Aunque sea verano y estés de vacaciones, las puertas de esta casa se cierran a la medianoche. Si llegás después, hasta las siete no se abren.

Desde el primer día enfrenté las nuevas reglas de convivencia. En Francia, mi padre había conocido a una mujer, también argentina, madre de un niño. Cuando regresó a Buenos Aires los cuatro nos fuimos a una pequeña casa muy cerca del Bajo Belgrano. Durante el tiempo que mi padre estuvo en el extranjero, yo había vivido con mis tías en Rosario, disfrutando de una libertad que ahora, otra vez, se veía limitada.

Aquella casa tenía un altillo donde pusieron mi cama y una mesa, con un anaquel que hacía de biblioteca. Aun en los primeros meses, la convivencia junto a ella y su pequeño hijo no tuvo serios conflictos, ya que nos propusimos ejercer la tolerancia que produce la indiferencia.

Mi padre, irónicamente, con sus restricciones de horario me había permitido acceder a la noche. Él creía que mis llegadas al amanecer eran el capricho de un adolescente que quiere desobedecer a la autoridad, y que terminarían pronto. Se equivocó. Me reencontré con mis amigos Lecca y Mazo. Nuestro vagabundeo noctámbulo se extendió más allá del barrio a otros sitios que nunca antes habíamos visitado. Ahora que la adolescencia llegaba a su fin, en esas caminatas descubríamos sedientos nuevos olores, gente, imágenes que se cristalizaban en la oscuridad. Era el revés de una trama que vaciaba lo necesario, es decir, se quedaba sólo con los detalles.

—No les tengo miedo a ustedes; tampoco a esos que están allá. Sólo tengo miedo de mí mismo —nos gritó un hombre sin motivos, en los puestos de comida rápida a un lado de la estación de trenes de Puente Pacífico.

“Sólo tengo miedo de mí mismo”, repetíamos con Mazo como si nos hubiera dado una lección acelerada de puro existencialismo. Pero no era literatura, era vida. Y eso no nos hacía despreciar los libros, al contrario, sólo separar la afectación que a veces tiene el arte.

Cuando los amigos no podían acompañarme, viajaba en los trenes y colectivos por una ciudad que se presentaba más infinita e incierta.

Una noche en la estación de Chacarita me topé con Keith Richards.

ADELANTO · CAPÍTULO 1 · CONTINUACIÓN

—¿Tocás la guitarra? Tenés manos de guitarrista —le dije al tipo sentado a mi lado en la barra del bar. Las uñas largas de color ocre llamaban la atención sobre sus dedos huesudos. Tardó unos segundos en contestarme:

—Sí, como Keith Richards.

Y en seguida, porque el alcohol y la soledad unen a los desconocidos en la noche, dijo que esperaba a un tipo desde hacía tiempo.

—Debe estar gastando la plata en… —agregó sin terminar la frase. Pedimos otra ronda de vino que hicimos durar fumando un poco de marihuana en la plaza, en frente del bar. Contra los muros del cementerio lindero a la estación algunas prostitutas esperaban aburridas clientes. De vez en cuando un auto se detenía, pero al rato continuaba su camino solitario.

—Con veinte mangos saco una partusa —aseguró—. ¿Tenés quince?

—Solo me queda para dos vinos.

—Ya fue —dijo a la vez que cruzábamos la calle en dirección al bar—. Si estuviera…

—¿Quién?

—La Garza. Estaba muy dulce. El otro día compramos una casetera, de las grandes, modelo viejo. Un taxista la vendía a buen precio; se la había dado un amigo que se la hizo en una casa, con otras cosas. También me ofreció un televisor, pero para qué carajo quiero tener otro más… Por la casetera le dimos diez pesos y algo de merca.

—Buen negocio —dije y pedí otra vuelta de vino. Tenía la boca pastosa. No había fumado mucho pero sentía la cabeza pesada sobre mis hombros.

—La casetera no funcionaba.

—Salud. —Levanté el vaso; no quería escuchar lamentos de borracho.

—Salud —se rió—. Decí que está el novio de mi hermana, que es medio técnico, él estudió radio y televisión en el colegio Cuba, así que algo sabe. Cuando la abrió para arreglarla, encontró un paquete con dólares. Con eso me compré otra guitarra y una video. La Garza no toca, lo único que le gusta es la joda. Está de gira por los barrios… —dijo y se rió nuevamente.

ADELANTO · CAPÍTULO 1 · CONTINUACIÓN

No le creí del todo la historia. Después de otra ronda, que el hombre de la barra nos dejó a mitad de precio, nos fuimos a una Shell donde vendían cerveza barata. Mientras caminábamos noté que Keith Richards era muy bajo: la cabeza y las manos me parecieron desproporcionadas; pensé en un gnomo. Compramos dos botellas de Quilmes y las tomamos a metros de la estación de servicio, en el descanso de una casa, como nos pidió el empleado.

—Satisfaction: ésa es una canción —afirmó y se puso a tocar una guitarra invisible. Soy rápido, eh, como Keith.

—O como Clapton.

—Ese también es bueno. Cocaine… —Y comenzó a cantar el tema en un inglés ininteligible.

En la esquina, la avenida se bifurcaba en otras calles que trazaban un anillo alrededor de la plaza y el cementerio. Calculé que serían las cuatro de la mañana. Un hombre pasó delante de nosotros y Keith Richards se levantó para pedirle dinero.

—Un peso pa’ la birra —dijo en un tono que osciló entre la súplica y la exigencia.

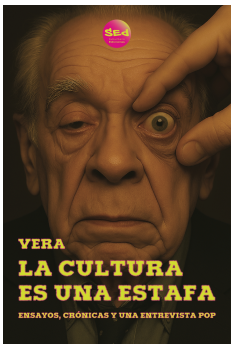
Al cabo de otras personas compramos cinco cervezas, hasta que el empleado de la Shell nos dijo amablemente que ya era suficiente por hoy.

[Fin del adelanto]

Conoce el libro y consulta las opciones de compra →

OTROS LIBROS DEL AUTOR EN SUBURBANO

Para seguir leyendo



La cultura es una estafa

Crónicas y ensayos entre Miami, Nueva York, París y Buenos Aires: escritores, lecturas y recorridos unidos por la literatura.

Ver ficha y compra →



Los hermosos

Un grupo de inmigrantes ilegales en un pequeño pueblo de Estados Unidos. Trabajos mal pagos, frustraciones y la búsqueda de una vida posible.

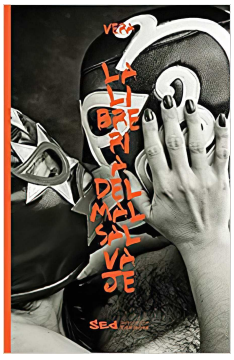
Ver ficha y compra →



Grand Nocturno

Relatos sobre la identidad, el desarraigo y las distintas formas de pertenecer. Un mapa de vidas atravesadas por Estados Unidos.

Ver ficha y compra →



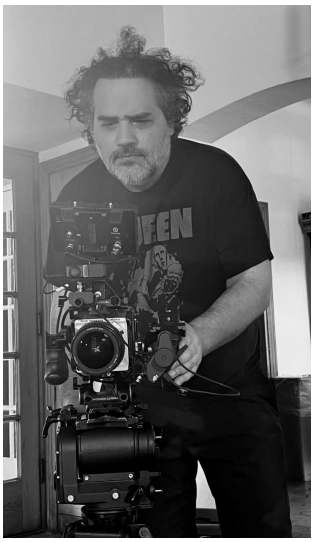
La librería del mal salvaje

La historia de una tienda de libros en español durante el mandato de Donald Trump. Lectura, trabajo e identidad en una novela reconocida con un Florida Book Award.

Ver ficha y compra →

EL AUTOR · CONTACTO DE PRENSA

Hernán Vera Álvarez



Hernán Vera Álvarez, a veces simplemente Vera (Buenos Aires, 1977). Es escritor, dibujante, cineasta y editor. Realizó estudios en Florida International University donde trabajó como profesor de literatura. Ha dado talleres de escritura creativa en distintas instituciones, entre ellas, el Koubek Center del Miami Dade College.

Publicó las novelas *Las vestidas, La librería del mal salvaje* –Florida Book Awards– y *Los hermosos*; libros de poesía *La vida enferma* y *Los románticos eléctricos*; ensayos *La cultura es una estafa*; cuentos *Grand Nocturno*; y comics *La gente no puede vivir sin problemas*.

Editó antologías como *Escritorxs Salvajes, Enviado Especial, Vacaciones sin hotel* –Florida Book Awards–, *Viaje One Way, Noir Tropical, Miami (Un)plugged, Don´t cry for me, América* –Latino International Book Awards, *Relaciones imperfectas* y *Una familia extranjera.*

Colaboró en The New York Times, Latin American Literature Today, Nueva York Poetry Review, The Hong Kong Review, El Nuevo Herald, La Nación y Clarín. Dirigió con Gastón Virkel un documental sobre el escritor Eddy Campa.

Desde el 2000 reside en Estados Unidos, de los cuales ocho años vivió como un ilegal y trabajó en un astillero, en la cocina de un cabaret, en algunas discotecas, en la construcción.

@hernanveraalvarez @HVeraAlvarez

Prensa y ejemplares de lectura

Suburbano Ediciones · Pedro Medina León
pmedina@suburbanoediciones.com

Amazon · Libro impreso →
SED Marketplace · E-book →

Portadas: archivo de Suburbano Ediciones. Fotografía del autor facilitada para este dossier.

Visítanos también en

Suburbano Ediciones
Libros y autores

SED Marketplace
Ebooks

El Miami Review
Reseñas